

Don Miguel de...

(Viene de la página 57)

pueblo a modo de censura del hoy de otro pueblo; y de censura, además, del ayer del mismo pueblo que se está elogiando?

Unamuno sería hombre de más estudios que Montalvo, de más ciencia, de más filosofías, letras e idiomas; pero prefiero Montalvo, siempre el mismo e invariable; el de las magníficas arrogancias; el de Ambato, Quito, Ipiales, al hijo de Bilbao, al de Salamanca y París; al *contradictorio* y *paradójico*; al de la duda en el pensamiento y la palabra; pues *los hombres han vivido y viven sobre hipótesis y explicaciones muy deleznable y aún sin ellos*. Montalvo, no; es afirmativo, persuasivo de convicción y fe, aunque en su fe hubiese error, error de hombre de buena voluntad por el bien y la virtud en general.

Unamuno duerme ya, duerme también. ¿Sueña? como preguntaba él de Montalvo. Este el problema, si aquello es sueño o realidad; si esta realidad existe o no, fuera del polvo y la nada de las cosas y los hombres; principalmente de los hombres atormentados de *vanagloria* como lo fue un tiempo Iñigo de Loyola, y como lo fue en toda su vida el vasco de Bilbao, el de la fama y nombre, don Miguel de Unamuno, con su *de de solar* y no de nobleza.

¿Y España? Prosigue en el horror de la tragedia. Ni asomos de desenlace. Apenas en el nudo de la acción. Pero el furor, el estrago, adelante, adelante. El odiarse y el matarse, aumentan y se extienden bárbaramente. ¿Qué mucho que esto suceda en días de matanzas, incendios y fusilamientos;

de horrible persecución sectaria, si en días de paz, de paz aparente cuando menos, se decía ya "que en España abunda el odio". Y comentaba el célebre y *paradójico* Unamuno: "Tal vez, tal vez, empezamos por aborrecernos a nosotros mismos. Hay aquí mucha, muchísima gente que no se quiere a sí misma". Y añade que "muchas de las más jugosas producciones literarias huelen a odio. Y el público como olfatea odio, se revuelve conmovido y aplaude". "De la lucha brota el amor". afirma el mismo don Miguel; con que así, a pelear y matarse, por ver de dar al fin con la *compasión que llamamos amor*; pues la paz es madre de la envidia", y la envidia seguramente madre del odio que devora a España. Pobre, heroica España, si puede haber pobreza en lo heroico de la voluntad y el corazón.

Mas en tanto que esto sucede, que esto se practica y no acaba. Unamuno es ya inmortal. *La muerte es la inmortalidad*, escribió. ¿Cuál? ¿La de la fama y el renombre *imperecedero*? ¿La del espíritu en el descanso de lo anunciado y desconocido? Mas, no; para el gran Rector de Salamanca, somos los hombres sueño de Dios, y por eso implora con ansia de liberación e inmortalidad: *Suéñanos, Dios de nuestro sueño*. ¿Habrás cerciorado si somos sueño o realidad allá?... De todos modos, con *paradojas* don Miguel, y sin ellas don Juan, es lo cierto que como de don Quijote, a quien ambos amaron y comentaron y analizaron, puede decirse del *Bilbaino* y del *Ambateño*

que la muerte no triunfó de sus vidas con la muerte.

Es Madrid la que...

(Viene de la página 59)

puede pertenecerles a sus políticos.

Madrid decide la guerra y lo hace en favor del pueblo español. Esta es la realidad que un porvenir muy inmediato nos traerá. Entre Madrid y Londres hay abismos infinitos. Londres es el antro de la *pólleria* encauzada contra España. Madrid es la entraña que da a España su propia salvación. Por eso las afirmaciones de Leland Stowe son superficiales, es decir, nacen de un meditar ligero en el destino del pueblo español. No será jamás Londres la que resuelva en favor de los fascismos internacionales la guerra que ellos le desataron.

Es dura la guerra pero la victoria es de España. Confiaban los fascismos en que la República no tendría jamás su ejército. La militarada logró enrolar, para bien de España, la totalidad de la

casta militar. Se llevó esa pudrición y limpió al pueblo español de un cáncer. Pudo así formarse el ejército nuevo que está dando la gran batalla contra los fascismos. Esperamos con serenidad el resultado de esta ofensiva. No puede perderla el pueblo español, a pesar de los cálculos de sus enemigos. Cuenta con hombres para librarla varonilmente. Cuenta con armamentos para sostener el coraje de sus hombres. Y cuenta con la justicia que no muere, que es inmortal y que en estos cataclismos alienta el alma de los hombres y les ilumina el camino de la victoria. Madrid será el centro de una nueva civilización. Pasará la guerra dejando no ya laureles, que es cosa de marchitas inquietudes, sino responsabilidades. Y las tendrá Madrid como alma de España. El sacrificio a

que los fascismos la han sometido en su demencia bárbara la ha transformado. Y Madrid guiará al mundo. Es la nueva civilización guiada por Madrid. En Madrid hay luz, la luz de los grandes acontecimientos. No será Londres la que pueda abrigar ninguna inquietud del porvenir. Y es el porvenir lo que va a salir de Madrid. Londres tendrá que sufrir. Tendrá que acabar con sus gobernantes, con sus políticos, con sus comerciantes, con sus industriales. Y entonces el mal habrá salido de Londres. Pero ahora sigue siendo la guarida del mal. Madrid es la entraña del porvenir. La guerra pasará y dejará en Madrid las responsabilidades del porvenir de los pueblos. Grande es el destino de Madrid y por eso la guerra la decide Madrid. España sufre y su dolor es la salvación del mundo. El mundo espera grandes transformaciones de España. ¿Será el temor al porvenir que se gesta en España lo que es-

panta a Inglaterra? Teme a los fascismos, pero más teme a España, a la España que está saliendo iluminada de la guerra que los fascismos le desataron. España ha limpiado su órbita. Ya no la estorbarán ni los militares, ni los nobles, ni los ricos, ni los curas de la clerigalla rica, ni nada insolente y retardatario. La guerra dió a España el poder de higienizarse. Y se ha higienizado ejemplarmente.

Cada día traerá nuevas victorias al ejército de tierra y aire que la República formó mientras se defendía de las mesnadas fascistas. Con lentitud o celeridad el triunfo es del pueblo español. Las mesnadas fascistas encontrarán su tumba eterna. No podrán volver a salir de ella. El mundo podrá decir que España lo ayudó a acabar con la amenaza de los fascismos. Y Madrid será la tumba del fascismo. Mejor es hablar en presente luminoso y decir: Madrid es la tumba del fascismo.

Bolívar vive en...

(Viene de la página 56)

México como al continuador de la tradición bolivariana de independencia nacional y de fraternidad democrática. Ni Buenos Aires, ni Santiago ni siquiera Caracas nos podrían dar esa dirección espiritual que señala México desde hace algunos años. Mucha sangre le costó a México ganar esta conciencia nacional, imponiendo el respeto a los de fuera y una saludable prudencia a los enemigos de dentro. Lo mismo le está pasan-

do ahora a España. Con torrentes de sangre se está ganando su derecho a ser respetada en Europa, y a reivindicar sus bienes de manos de los explotadores imperialistas. Bolívar vive hoy en México. Su genio quijotesco planea aun sobre los campos de Castilla. México y España podrán realizar sus sueños de una pacífica confederación imperial de repúblicas de la raza ibérica.

EL PRISIONERO DE BURGOS

= De El Tiempo. Bogotá, 10 de julio de 1937 =

La prensa independiente de las naciones neutrales comienza a darle al general Franco un nombre trágico: el prisionero de Burgos. Observadores desprevenidos de la realidad española anotan la dramática situación del jefe reaccionario, dominado por un estado mayor alemán e italiano, y dirigido suavemente por las cancillerías de Roma y de Berlín. Franco llevó a su tierra las fuerzas regulares de la invasión, y ahora se siente rodeado de un círculo de hierro, y contempla, impotente, la catástrofe de su pueblo y de su raza, estrangulados por manos herejes.

El panorama español ha cambiado fundamentalmente de un año a esta parte. Ya no hay en la Península un estado de guerra civil. Existe sí una invasión extranjera con los caracteres más violentos de ferocidad y exterminio. Y una invasión estimulada ayer, y hoy sufrida, por los que se dicen, tan orondos, nietos del Cid y de Pelayo, y de más arandelas tradicionalistas.

España es la presa codiciada del imperialismo europeo. En contra de su libertad militan fuertes y definitivas razones económicas. Y hasta cierta fatalidad biológica la predestina para la conquista. El proceso, que culmina hoy, tuvo muchos años de gestación. Faltaba sólo el español capaz de negociar con las potencias interesadas. Y ese hombre fue Franco, el desolado prisionero de Burgos.

La experiencia española es la más dura y trágica de la post-guerra. Ambiciones de caudillejos, unidas a la voracidad capitalista, precipitan el paso insolente del invasor. Sobre las almenas ibéricas flotan las banderolas extranjeras. La vieja piel de toro está tatuada ahora con marcas ajenas. Y el nombre de Franco andará un día en lenguas de romances populares como el del hombre que abrió las puertas de la recia fortaleza al desfile de los conquistadores.